Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 46 (2003)

Artikel: Las escritoras españolas frente a la prensa : entre el presunto "boom" de la mujeres y la desvalorización de lo femenino

Autor: Freixas, Laura

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-286090

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Siehe Rechtliche Hinweise.

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. Voir Informations légales.

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. See Legal notice.

Download PDF: 01.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

LAS ESCRITORAS ESPAÑOLAS FRENTE A LA PRENSA: ENTRE EL PRESUNTO *BOOM* DE LAS MUJERES Y LA DESVALORIZACIÓN DE LO FEMENINO

Si nos preguntamos cómo es percibido el papel de las mujeres en la literatura española actual, observaremos un llamativo contraste entre, por una parte, la prensa más popular (como la revista *Qué leer* o *El País domingo*, suplemento dominical del periódico *El País*), y por otra, la prensa más minoritaria (como *Revista de libros* o *Babelia,* suplemento literario de *El País*). Mientras que la prensa popular da una visión triunfalista y aduladora de las mujeres, en la prensa minoritaria se observa cierta tendencia a despreciar o desvalorizar a las mujeres y lo femenino.

«LOS LIBROS SON COSA DE MUJERES»

He aquí algunos titulares de la prensa que he llamado popular:

> Los libros más vendidos de 1999 tienen firma femenina
> (Titular de portada de la revista *Qué Leer*, junio 1999.)

> El boom de las mujeres
> (Titular de portada del número de verano 2000 de la revista *Leer*, ilustrado por una foto de Clara Sánchez que acababa de ganar el premio Alfaguara.)

En abril del 2000, *El País Semanal* dedica su portada al papel de las mujeres en el mundo literario y editorial, con el titular: «Mujeres de libro». En páginas interiores, el reportaje empieza así:

> Los libros son cosa de mujeres. Leen más que los hombres y compran más obras. Dominan también la industria editorial. Editoras, agentes literarias y libreras son las que eligen los libros que hemos de leer.

Siguen afirmaciones como esta:

> Las mujeres no sólo leen más, sino que son las que dominan la edición española, aunque la mayoría de ellas lo niegue con el argumento de que sólo ocupan «puestos intermedios que los varones desdeñan» [...] Lo cierto es que más de medio centenar de editoras, agentes literarias y libreras, sin contar el batallón de incombustibles jefas de prensa, eligen los libros que hemos de leer. [...] Las señoras de la edición poseen unas características propias que las distinguen de sus colegas masculinos: todas prefieren la creación a la gestión, la lectura a la administración, la relación con los autores a las estrategias empresariales.
>
> Su *presunto dominio*, dicen, se debe a que forman parte de una generación universitaria que ha estudiado humanidades; sólo una minoría de las que andan entre los 40 y los 50 años ha hecho física, biología o medicina. Y es una de las explicaciones de su mayoría en el sector editorial. También tienen bastante razón cuando opinan que las empresas las valoran por su intuición, por su capacidad de hacer muchas cosas al mismo tiempo, de relacionarse con los demás, o porque ganan menos que los hombres a niveles similares en otros sectores de la industria. Son muy críticas con los aspectos negativos que comporta el incremento del índice de lectura entre las mujeres, como las cada vez más numerosas ediciones específicas para las lectoras, porque se edita por cuestiones extraliterarias para vender más.

Es muy llamativo que todas esas afirmaciones sobre el «boom» o el «dominio» de las mujeres, incluso las que tienen un contenido claramente cuantitativo y por lo tanto cuantificable como «los libros más vendidos tienen firma femenina», «[las mujeres] leen más que los hombres y compran más libros» no vayan jamás acompañadas de cifras. Ingenuamente, la lectora o lector del periódico o revista en cuestión pensará que quien ha escrito el reportaje se ha documentado

a fondo y sólo para no aburrir a los lectores se abstiene de dar sus fuentes. Nada más lejos de la realidad. Mi limitada investigación sobre el particular (contenida en mi libro *Literatura y mujeres*) arroja los siguientes resultados:

1. Sí es cierto que las mujeres españolas, según todas las encuestas realizadas desde 1975 hasta ahora por el Ministerio de Cultura, la Sociedad General de Autores y la Fundación SM, leen más que los varones, independientemente de su edad, nivel educativo, profesión y situación familiar.

2. En cambio es falso que la mayoría de libros más vendidos sean obras escritas por mujeres. También es, si no falso, al menos muy relativo, el presunto «boom» de las escritoras. Los datos de los que disponemos nos dicen que son mujeres actualmente en España en torno a un 25% de los autores de obras narrativas, un 22% en el caso de la poesía y un 15% en el del ensayo. Y las cifras de los libros más vendidos, tanto las oficiales proporcionadas por la Feria del Libro de Madrid en junio de 1999 (fecha del número citado de la revista *Qué leer*) como las que encontramos todas las semanas en los suplementos literarios de varios periódicos, coinciden en arrojar una proporción de mujeres muy similar a la que acabamos de dar: de entre los diez autores que figuran en dichas listas, el número de mujeres oscila entre cero y cuatro, siendo la proporción más habitual de dos o tres.

3. En cuanto al supuesto dominio de las mujeres en el mundo de la edición, la única cifra contenida en el reportaje de *El País Semanal* es la frase que afirma: «Lo cierto es que más de medio centenar de editoras, agentes literarias y libreras, sin contar el batallón de incombustibles jefas de prensa, eligen los libros que hemos de leer.»

A fin de situar ese dato en su contexto, consulté a la Federación de Gremios de Editores de España para saber cuál es el total de editores en nuestro país. Pues bien, aun descontando los más pequeños – los que publican menos de 50 títulos al año –, el total de editores españoles asciende a algo más de 250. En ese contexto podemos calibrar el valor de la cifra «medio centenar». Recordemos

que en ella se incluyen editoras, libreras y agentes. Supongamos pues que de las 50, son editoras 25.... en un mundo editorial formado por no menos de 250 editores. La autora del reportaje debería explicarnos en qué se basa para afirmar que las mujeres «dominan la industria editorial» cuando de hecho representan en torno al 10 % de sus directivos...

Por último, un comentario al margen. Me ha parecido bastante curiosa la afirmación – siempre en el reportaje de *El País Semanal* – según la cual las editoras «son muy críticas con los aspectos negativos que comporta el incremento del índice de lectura entre las mujeres, como las cada vez más numerosas ediciones específicas para las lectoras, porque se edita por cuestiones extraliterarias para vender más.» ¿Es que «los aspectos negativos que comporta el incremento del índice de lectura» se producen sólo cuando son las mujeres las que leen más que antes? El aumento del índice de lectura, ¿es, por algún motivo que se me escapa, negativo cuando se aplica a las mujeres, mientras que sería positivo o neutro en el caso de los varones? Las ediciones basadas en consideraciones «extraliterarias para vender más» ¿son un fenómeno puramente femenino? Los libros, por ejemplo, de fútbol – fenómeno reciente en el mundo editorial español y que se ha visto coronado por un inmenso éxito comercial – ¿no caen en el apartado de ediciones «por cuestiones extraliterarias para vender más», en el que sí entrarían los libros de cocina o autoayuda?... Y en definitiva, ese espíritu tan (auto)crítico que parecen tener las editoras respecto al papel de las mujeres ¿no se parece sospechosamente a algo así como acatar la mentalidad dominante en los círculos de la alta cultura y, en fin, pedir perdón?...

Para ver en qué consiste esa mentalidad – la opinión dominante sobre el papel de las mujeres en la cultura, concretamente en la literatura – examinemos ahora la prensa cultural más minoritaria, la que crea opinión: a saber, la crítica literaria en periódicos y revistas.

¿QUÉ SIGNIFICA «DE MUJERES / PARA MUJERES / FEMENINO» EN LA CRÍTICA LITERARIA ESPAÑOLA ACTUAL?

En los últimos diez años, he reunido un buen número de críticas publicadas en periódicos y revistas españoles que tenían en común su alusión al sexo o características sexuadas del autor de una obra, o de sus supuestos lectores, o del texto en sí. El resultado de esta investigación está publicado en otro lugar (véase la bibliografía) pero creo que no es ocioso resumirlo aquí. Las conclusiones son básicamente tres:

1. Es frecuente que los críticos literarios aludan, de un modo u otro, a lo femenino (afirmando por ejemplo que determinada novela gustará a las mujeres, o señalando su carácter feminista, o hablando de «sensibilidad femenina» o empleando adjetivos como «marujil», etc.), pero nunca a lo masculino. Es decir, lo masculino se confunde *ipso facto* con lo universal y en consecuencia se hace invisible, mientras que lo femenino es visto como un rasgo específico.
2. Cuando hablan de «femenino» (o «de mujeres», «para mujeres», etc.), los críticos atribuyen al concepto uno o varios de estos cuatro significados: feminista, intimista, comercial, no universal.
3. Todos estos significados tienen (ya sea por sí mismos o en el uso que de ellos hacen los críticos) una connotación negativa, a saber:

A. «**Feminista**» se identifica con literatura de tesis, y por lo tanto mala literatura (mientras que otras ideologías, tales como el marxismo que subyace tras buena parte de la literatura española de los años cincuenta, no se considera que perjudiquen la calidad literaria).

> Mujeres frágiles o enérgicas, mujeres sabias o inocentes, mujeres del medio rural o de ciudad... mujeres, en definitiva, son las protagonistas de esta novela, *El río Sabbathday*, en la que el punto de vista femenino lo preside todo. [...] El planteamiento de Korelitz no pretende engañar a nadie. *El río Sabbathday* es una novela de mujeres, una novela femenina, una novela incluso feminista. La propia militancia en movimientos feministas es uno de los asuntos a los que se hace frecuente alusión a lo largo del libro [...] ¿Es el feminismo un valor

literario? Evidentemente, no. Por muy justa y ética que sea la causa que un escritor decida abrazar o defender, la calidad literaria de sus escritos no tiene nada que ver con ella, y en el caso que nos ocupa el mayor peligro que corre Korelitz. Procede precisamente de una concepción más bien chata y poco elástica del ideario feminista. ¿Cómo explicar, si no, el tufillo inequívocamente maniqueo que la historia desprende?

(Ignacio Martínez de Pisón, «Falsa culpable», crítica a *El río Sabbathday* de Jean Hanff Korelitz, *ABC Cultural*, 10-6-2000.)

B. «**Intimista**» se emplea únicamente en el sentido peyorativo (sinónimo de sensiblero o cursi).

Hay en *La enredadera* mucha pirotecnia intimista: las protagonistas – quizá habría que hablar de heroínas – se lastran de eso que se denominaba en otro tiempo «sensibilidad femenina».

(José Luis De Juan, «Dos mujeres, una casa», crítica de *La enredadera* de Josefina Aldecoa, *Revista de Libros*, febrero 2000.)

A estas cualidades, Vallvey añade la de marcar un territorio no inédito, pero sí propio en el contexto de nuestra prosa de ficción. Por un lado, tiene una mirada crítica e incisiva sobre el mundo, a mil leguas de ese agobiante culturalismo que sólo se fija en problemas del mundillo de la creación [...] Por otro, se aparta de ese intimismo e introspección habituales en la abundante narrativa femenina y hace un relato volcado en lo exterior [...]

(Santos Sanz Villanueva, crítica a *Vías de extinción* de Ángela Vallvey, *El Cultural de El mundo*, 20-12-2000.)

Esta última crítica es interesante porque pone de manifiesto una tendencia general: cuando se elogia a una mujer, se subraya que es una excepción respecto a las demás. Otro bonito ejemplo de lo mismo sería esta reseña:

Hijas de la noche en llamas [...] constituye un bello soplo de aire fresco en el panorama actual de nuestra narrativa escrita por mujeres, más bien tendente en los últimos años a balancearse por igual entre

cutreces y mojigaterías, o a caer en feminismos de cuño añejo o falsos intimismos propios de internados para señoritas.

(Crítica sin firma de *Hijas de la noche en llamas* de Irene Gracia, *Leer*, primavera 1999.)

C. **Comercial**. Del dato de que las mujeres leen más que los hombres – algo confirmado por todas las encuestas, si bien la diferencia es sólo de unos pocos puntos porcentuales – se extrae una conclusión abusiva: se identifica el gran público, y por ende, el mal gusto literario, con el público femenino.

Usted, Umbral, no hace literatura obvia y cornucopística como los galos y los sampedros y los mojigatos. Usted hace escritura, y para apreciar la escritura hay que saber leer. Por eso no vende usted tantos libros como los galos que decíamos pues que ellos redactan para señoras desocupadas de mediana edad y fortuna media que [...] constituyen la clientela básica de los novelones de seiscientas páginas y en cuanto acaban de engullir una cornucopia literaria exclaman arrobadas: «¡Qué bien escrito está! Aunque es un poco fuerte...»

(Iván Tubau, «Umbral: la escritura», crítica de *Las señoritas de Aviñón* y *La rosa y el látigo* de Francisco Umbral, *La Vanguardia*, 10-2-1995. «Los galos» y «los sampedros» hace referencia a los escritores Antonio Gala y José Luis Sampedro.)

Es una novela que se dirige directamente al corazón femenino. No al de las mujeres, sino a ese corazón cursi y tierno que tienen tantos humanos, entre ellos los lectores de *best-sellers*.

(Juan Antonio Masoliver Ródenas, «El culebrón del Planeta», crítica de *El desencuentro* de Fernando Schwartz, *La Vanguardia*, 8-11-1996.)

Esta reseña también es interesantísima ya que muestra que la ecuación «femenino = malo» se aplica incluso a la inversa: si algo es malo, debe ser femenino, aunque – como en este caso – su autor sea un varón y sus destinatarios, varones y mujeres indistintamente.

D. **Particular**. Cuando una novela está protagonizada por varones o narrada por una voz masculina, nadie la califica de «novela de

hombres» o «literatura para varones». En cambio, cuando una novela está protagonizada o narrada por personajes femeninos, muchos críticos la califican de «literatura de mujeres / para mujeres» y consideran que es, por definición, menos universal.

> Salvadas algunas torpezas expresivas, el estilo de Clara Sánchez se ajusta a la materia novelada y sobre todo a la voz de su protagonista narrador. Esta adecuación no era fácil de conseguir, pero Sánchez acierta y la lleva a cabo. En este sentido aporta un pequeño disentimiento o quizá no tan pequeño, a cierta poética ginocéntrica, muy en boga, que limita, si no clausura, el alcance de la realidad humana. Tal disentimiento es digno de gratitud. La corrección política, en el sentido español del término, se nutre a menudo de tales escoramientos.
>
> (Miguel García Posada, «Noticias de la felicidad», crítica a *Últimas noticias del paraíso* de Clara Sánchez, *El País*, 29-4-2000.)

EL CANON

En mayo de 2001, *Babelia*, el suplemento literario de *El País*, publicó un número especial para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la fundación del periódico, que lo es también de la transición democrática española. En la página 4 de dicho suplemento, Miguel García Posada escribe un artículo global sobre la evolución de la novela en este cuarto de siglo y lo concluye así:

> Hay que señalar, en fin, la comparecencia masiva de la mujer en el campo de la novela. El fenómeno es nuevo en cantidad y se ha dado la mano con la emergencia de un público femenino fiel y numeroso.
>
> (Miguel García Posada, «La novela accede a la profesionalización», *Babelia, El País*, 5-5-2001.)

En la página 5, se da una lista de los «15 libros de referencia de la narrativa española después de la muerte de Franco» (lista elaborada por «cerca de 60 lectores cualificados» con motivo de la Feria de Francfort de 1991, consagrada a España). De los quince autores, quince son varones.

Por su parte, la revista *Quimera* (abril 2002) ha hecho una encuesta sobre las mejores novelas españolas del siglo XX. Se ha consultado a 42 especialistas (escritores, críticos, profesores...), de los cuales 37 varones y 5 mujeres (88% *versus* 12%). De las 140 novelas mencionadas en total, 118 llevan firma masculina y 22, femenina, lo que equivale al 84% y al 16% respectivamente. Y si en vez de contar las obras, contamos las/los autores, el resultado es aún más preocupante. Pues las 118 obras masculinas votadas corresponden a 109 escritores mientras que las 22 obras femeninas del listado pertenecen a 10 escritoras. Con lo cual la distribución por sexos es no ya 84 / 16, sino un 92% de escritores y un mísero 8% de escritoras.

Se suele creer que este es un problema del pasado, y que en las nuevas generaciones de escritores, las mujeres participan en igualdad de condiciones: que son igual número o mayoría, y su acceso al canon será proporcional. Para ver si eso es cierto, he buscado, entre los autores citados en la encuesta de *Quimera*, cuántos hay de las generaciones jóvenes.

A ojo de buen cubero, encuentro citadas obras de por lo menos diez escritores varones menores de cincuenta años (Cercas, Chirbes, De Toro, Llamazares, Mañas, Martín Garzo, Martínez de Pisón, Muñoz Molina, Prada, Rivas) y sólo una escritora de esa edad (Díaz Mas). Es interesante, por cierto, señalar que cuando hay dos autores jóvenes, mujer y hombre, de trayectoria y perfil parecidos, se ha incluido en el canon al varón pero no a la mujer. Es el caso de José Ángel Mañas *versus* Lucía Etxebarría – ambos escritores que se dieron a conocer jóvenes con su primera o segunda novela gracias al premio Nadal, y obtuvieron un gran éxito de público mientras que, en general, la crítica fue negativa –, José Manuel de Prada y Espido Freire – jóvenes ganadores del Planeta y con crítica en general positiva –, Arturo Pérez-Reverte y Almudena Grandes, autores que se dieron a conocer con novelas «de género» – histórica en un caso, erótica en el otro – y que progresivamente se han apartado del género en cuestión, convirtiéndose en novelistas con gran éxito público y respetados por la crítica...

¿Por qué tan pocas mujeres están accediendo al canon literario? Ello puede tener dos causas: o bien la proporción de mujeres entre

los escritores españoles actuales no es, ni mucho menos, tanta como se dice (y en efecto, según mis cálculos, no representan más de un 25%), o las mujeres, por más que accedan a la escritura, a la publicación, al éxito de ventas y a los premios comerciales, no están accediendo al prestigio[1]. ¿Por qué?

Creo que el motivo no es tanto la escasa proporción de mujeres entre quienes confieren ese prestigio (críticos literarios, catedráticos, etc.) como la visión que desde el ámbito del prestigio se tiene de lo femenino. Por dar un sencillo ejemplo, creo que la presencia de protagonistas femeninas es mucho más frecuente entre las obras escritas por mujeres que entre las escritas por varones. Y si, como he mostrado más arriba, los críticos consideran que una obra protagonizada por mujeres es, *per se*, menos universal que otra protagonizada por hombres, incluirán en el canon la segunda antes que la primera. Al hacerlo, no creerán privilegiar a los escritores varones, sino la universalidad.

Terminaré con una cita que resume, me parece, la actitud de la crítica ante las obras femeninas:

> Waltraud Anna Mitgutsch no escribe mal, pero su prosa bordea siempre la línea semiborrada que separa la buena literatura de lo que suele llamarse «literatura de mujeres».
>
> (Miguel Sáenz, «Otras mujeres», *Diario 16*, 6-9-1990.)

Laura FREIXAS
Escritora y crítica literaria Madrid

---

[1] Véase, de Laura Freixas, *Mujer y Literatura*, Barcelona, Destino, 2000; «¿Qué significa *de mujeres/ para mujeres/ femenino* en la crítica literaria española actual?», en Revista *Letra Internacional*, número 73, invierno 2001; «¿Y cuántas mujeres?», en Revista *Quimera*, abril 2002; Enrique Gil Calvo, *La era de las lectoras*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1993; SGAE (Sociedad General de Autores de España), *Informe sobre hábitos de consumo cultural*, Madrid, 2000; Éliane Viennot, «Femmes et médias: Le cas du *Monde des Livres* en 1995», en Odile Krakovitch y Geneviève Sellier, *L'Exclusion des femmes*, Paris, Complexe, 2001).